

"Test" de verano  
**SOLO PARA  
HOMBRES**

(Página 12)

# Sábado

SUPLEMENTO DE **PUEBLO** para el fin de semana



## CINCO MUJERES DE TOGA

**SON LETRADOS  
SINDICALES**

● Estas chicas que aparecen en la fotografía son abogadas de la Organización Sindical, y como tales ejercen su labor diaria en defensa de los trabajadores.

«Al principio —han dicho— los obreros desconfiaban de nosotras; después, acabaron prefiriéndonos.» Hoy son noticia por haber sido recibidas en audiencia por el Jefe del Estado.

(Información de M. F. Molés, en página 4.)

Una entrevista de  
Pedro Rodríguez

# GALA DE 4A6

(En las págs. 4, 5 y 6)

## **EXCLUSIVA** NUESTROS AMIGOS LOS ONASSIS

◆ Los enviados especiales de PUEBLO, únicos invitados de la Prensa en la cena y fiesta flamenca celebrada en Estepona

**30 JUNIO 1973**



**EXCLUSIVA**



**JULIA NAVARRO Y OTERO**  
(ENVIADOS ESPECIALES A LA COSTA DEL SOL)



## Cena y fiesta flamenca en Estepona con Jackeline y Aristóteles



**J**ACKIE Onassis es tímida, terriblemente tímida. Puede sentirse cohibida de repente y le cuesta adaptarse de nuevo a la situación. Tiene la boca irregular, pero atractiva. Los ojos no demasiado grandes, pero llenos de chispas que les dan vida. Pero esta mujer tiene un encanto muy especial. Sabe mirar de frente, sostiene las miradas como una leona observadora, y esboza una sonrisa que la hace atractiva. Jackie Onassis es sencillamente eso, una mujer atractiva, con un físico más bien normal y con dos apellidos famosos colgándole en su vida.

**T**IENE casta en su forma de actuar, tiene arrugas de amargura esparcidas por el rostro, tiene montones de historias que nunca contará.

Aristóteles Onassis es un hombre tremendamente sencillo, ésa es su mayor cualidad. Está de vuelta de todo por lo menos dos veces. Ha perdido las ansias de misterios y snobismos, está cansado, está solo, quiere reposar. No aparenta los sesenta y siete años de edad que me confesaba ayer. Aristóteles Onassis ha acabado ya su largo caminar. Tiene mucho de poeta, más de filósofo y un sentido trágico para todo lo que le rodea.

Ya se han enterado que somos periodistas. La reacción ha sido natural. No nos han largado, ni tampoco han hecho aspavientos. Nos han dejado estar a su lado. Si tengo que decir con quién hice mejores migas diré que con Ari, pues Jackie todavía camina por donde él ha regresado. En muchos momentos la experiencia me ha demostrado una verdad insospechada: que Jackie tiene celos de cualquier mujer que se acerque a su marido. A la Onassis la puede rodear un cortejo de admiradores. Ari no se inmuta. Pero si él mira dos veces seguidas a una mujer, Jackie afila sus uñas de gata y se pone en guardia. Creo que es la primera vez que conviven con unos periodistas, que revolotean a su aire, que no ocultan la verdad de sus caras. Gracias. Convivir con ellos no es fácil, tampoco difícil; sencillamente



es estar a la que salta para no herir susceptibilidades. Los dos tienen la vida demasiado complicada y son por eso susceptibles.

George Moore les ofreció una cena y una fiesta flamenca para animar la situación. En Onassis, sin embargo, todo son medias sonrisas y un tremendo cansancio marcándole la piel. A las nueve en punto llegaban los primeros invitados. Rosas frescas estaban distribuidas por toda la casa. Sharon, la esposa de Moore, lucía muy elegante. El primero en salir de sus habitaciones fue Onassis. Vestido con unos pantalones blancos y un suéter negro. Muy normal. Las señoras lo intentaron acaparar. Saludos, sonrisas cálidas, bajada de pestañas... ¡Pobre Ari!

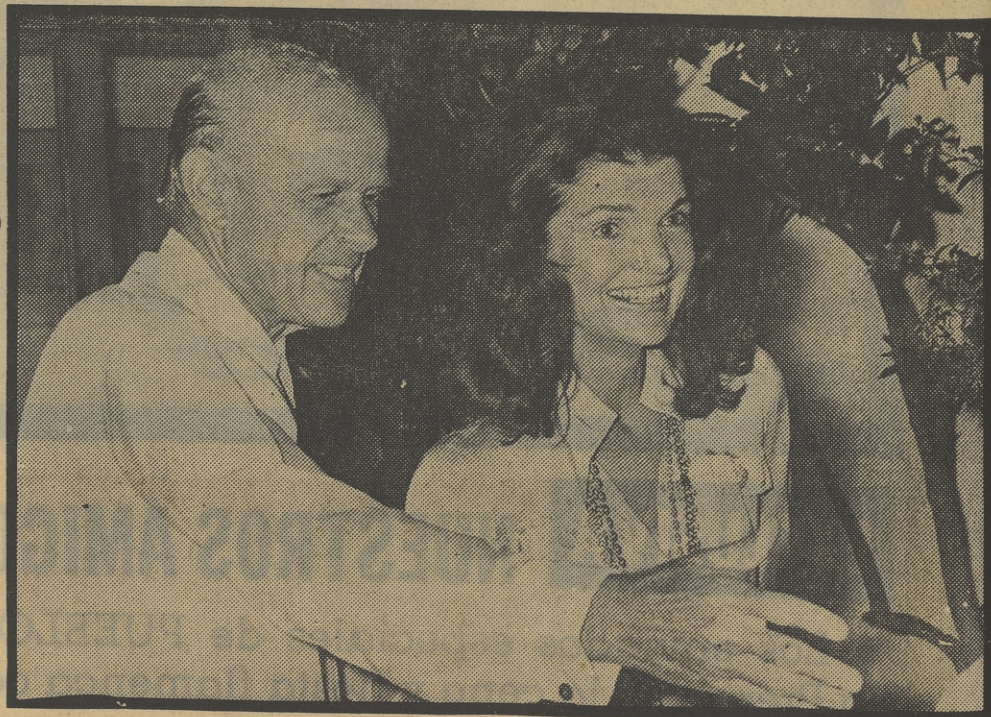
Diez minutos más tarde apareció Jackie. Desgarbada, bonita, un tanto indiferente para empezar la velada. Sería porque se

**JACKIE  
ESTUVO  
CORDIAL  
Y  
ENCANTADORA**

sentía tan perdida como una aguja en un pajar. Vestía un modelo de Valentino, color «beige», y sandalias doradas. Bier maquillada y con el peinado de siempre.

Llegan los flamencos. Manuela Cano y Paco Sacromonte. ¡Olé! Comienzan las palmas. Onassis viene a sentarse a mi lado, bebe

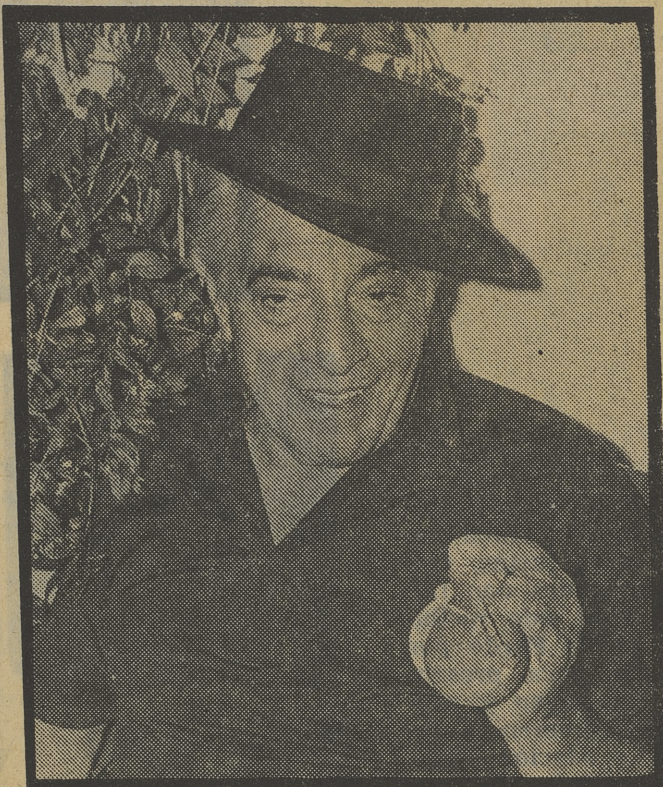
# NUESTROS AMIGOS







Todos se sorprenden del trato que están dispensando a los enviados especiales de PUEBLO



☆ Ari se destapó: bailó, cantó y tocó las castañuelas

# LOS ONASSIS

un refresco. Está un tanto fatigado. Jackie se coloca enfrente, un tanto disciplinada.

Le pregunto a Ari sobre flamenco, porque francamente se le ve bastante entusiasmado.

—Me encanta el folklore español. Tiene fuerza. Con el taconeo o con las castañuelas, sin una palabra se pueden decir muchas cosas... Me gustaría saber tocar las castañuelas.

—¿Triste?

—Yo nunca estoy triste. ¿Para qué? Pienso que me encuentro a merced de los vientos, unas veces vienen ráfagas del Norte, otras del Sur... Y, a veces, traen lluvias fuertes. Tengo borrascas por dentro, pero no estoy triste. Pensativo, pero no triste. La vida te enseña que, aunque no quieras, tienes que seguir adelante, campear los temporales... A veces, parece imposible y crees que has llegado hasta un punto y que

no puedes pasar de ahí. Luego pasan los días, las horas, y continúas viviendo, y se van atenuando los sentimientos, los recuerdos. Así es la vida del hombre. Pero tú eres muy joven para entender estas cosas...

No quieren entrevistas. Eso sí que ha quedado claro. Sigo utilizando la memoria como archivo. Acabo agotada.

Manuela Cano no trae unas castañuelas. Y Ari se lanza a tocar los palillos. ¡Hale, por la afición! Jackie y el resto de los invitados se han ido al comedor; quedamos Otero, los flamencos, Ari y yo. No está mal. Un poco de taconeo, un intento de machacar los palillos, la guitarra sonando por fandangos. Onassis ríe. Es la primera vez que le he visto reír tan abierto, tan fuerte. Lo dice: «Hace tanto tiempo que no me río... Me encuentro bien aquí.» Sharon

Moore nos busca. Las mesas llenas de rosas, de velas, de cubiertos, preciosas, exquisitas, como todo lo es en casa de los Moore, nos esperan. En una mesa, Onassis, Sharon y un grupo de individuos; en otra, Jackie, George Moore, varios invitados más y yo. Es la segunda parte de la noche, la primera estuve con Ari, la segunda me reserva a Jackeline. La ex Kennedy es una mujer dulce. Tiene un poco de miedo a la gente. Se siente intimidada porque nos conoce poco a todos, y porque sabe que soy una periodista. Una de las cosas más encantadoras de Jackie es su timbre de voz. Y el saber escuchar. Te mira fijamente, se planta la sonrisa y te puede estar escuchando horas mostrando un interés especial. Comenzamos una charla intrascendente, le digo que la admiro y que es el personaje femenino de este siglo. La encanta y yo lo he dicho

de verdad. Jackie es fabulosa. Hablamos de astrología. Es Leo y nacimos el mismo día, diferente año, pero el mismo día.

—¡Qué casualidad! Es fantástico nuestro signo, pero difícil para las mujeres. A mí me encanta, yo creo en la Astrología.

De ahí paso al tema de la felicidad.

—Jackie, ¿se siente contenta, feliz?

—Soy feliz, muy feliz. Y estoy encantada de estar en casa de estos buenos amigos que son Sharon y George Moore. Vivo unas jornadas deliciosas. Soy feliz con mi marido, le quiero mucho. El es un ser humano fantástico.

—¿Y Caroljina y Jhon?

—Dentro de quince días se reúnen con nosotros en el «Cristina» y están con nosotros todas las vacaciones.

—Sus hijos son Kennedys completos; usted está casada con Onassis.

¿Se siente más cerca de los Kennedy o de los Onassis?

—A mi marido le quiero tanto como le respeto y obedezco. Me siento un tanto Kennedy, porque he sido de ellos, y mis relaciones son magníficas. A ellos les debo años inolvidables de mi vida. Me siento Onassis porque quiero a mi esposo.

—Jackie, ¿no está un poco cansada de esta vida?

—A veces quisiera ser libre y marcharme en mi coche sola por ahí. Pero mi rostro es un enemigo que no me deja intimidad. Me gustaría conocer Granada, o Jerez de la Frontera, o el Puerto de Santa-María. Pero ¿qué harías tú si supieras que me voy para allá mañana? Irías, naturalmente, porque para eso eres periodista.

Jackeline habla un francés cálido, pegajoso, perfecto. Jackeline entiende perfectamente el castellano, pero no lo habla muy bien, por eso hablamos en francés. Hablamos de música, y dice la Onassis:

—A mí me gusta el ballet, pero no la música clásica. Y los bailes modernos; me divierte mucho.

El drama del difunto Alejandro es un tema prohibido. Lo entiendo. Les respeto. Lo merece. Si tuviera que decir algo de los Onassis sólo utilizaría esta palabra: maravillosos. La cena resultó deliciosa. Los Moore cuidaron a sus invitados como anfitriones perfectos. ¡Bravo! Después, más flamenco Jackie no quiere bailar, pero se pone las castañuelas, y has-

ta conseguimos que dé palmas.

—Los banqueros no somos ni emotivos ni sentimentales. Yo no quisiera por lo tanto ponerme sentimental. Hace veinte años que conozco a George Moore. Entonces me hizo un gran favor, y con todo esto me lo ha vuelto a hacer.

Hay aplausos. El fabuloso Aristóteles está sentimental, aunque no lo quiere aparentar. El encierro al que se someten en el «Cristina» de puerto en puerto no les puede beneficiar. La muerte de Alejandro ha dejado una huella profunda en la vida de este todopoderoso hombre de hoy.

Se baila flamenco como se puede. Se canta por soleares y por bulerías Jackie está entusiasmada. Onassis bebe, ríe, habla. Todo va bien. Jackie también conversa amable con todo el mundo. Onassis con sombrero cordobés, con castañuelas, y olés. Todos cantamos; las guitarras repican alegrías, y el violín armador ha olvidado por unas horas sus angustias y sus tristezas. Le hemos borrado o, mejor dicho, hemos hecho un poco de sombra, a las sombras que tanto le entristecen. Un tango como colofón el «Adiós muchacho, compañero de mi vida...» Los Onassis sólo utilizaría esta palabra: maravillosos. Mañana es otra larga jornada estamos todos agotados. Los fabulosos Onassis son fabulosamente maravillosos y no menos agotadores. Pero que ello siga por mucho tiempo.



# 5



# MUJERES DE TOGA

SON LETRADOS SINDICALES

Rosalina Amor, María Angeles Ortiz, Cristina Peña,  
María del Carmen García-Ramal y María José Taboada

**C**INCO letradas sindicales, cinco mujeres justas, cinco abogados con faldas. Han sido recibidas en El Pardo por Franco para presentar un denso y profundo volumen titulado «Legislación sindical española». Y para reunir las hay que sacralas de sus despachos, apartarlas de sus papeles, sentarlas en una mesa —naranjada para todos— y hurgar luego en este equipo femenino que pone a la ley y a la justicia un aroma especial.

Sus nombres: Rosalina Amor, María Angeles Ortiz, Cristina Peña, María del Carmen García-Ramal y María José Taboada. Y vamos por orden:

—Rosalina Amor, que tienes nombre y apellido con claros repiques románticos, ¿por qué la mujer invade el mundo del Derecho?

Y dice Rosalina, madrileña, de veintidós años, soltera y dulce, que pertenece a la asesoría jurídica del Sindicato Nacional del Papel y Artes Gráficas:

—Porque tenemos un gran sentido de la justicia; porque nos gusta plantear los temas y discutirlos.

—María Angeles Ortiz, salmantina de veintiséis años y también soltera, que trabajas en el Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad, te pregunto: ¿ante los problemas jurídicos cómo reacciona la mujer?

—Con la misma exigencia que el hombre. Y tal vez con mayor sensibilidad en los aspectos humanos.

—Cristina Peña, asesor jurídico, del Servicio de Información y Publicaciones Sindicales, letrada de este periódico, veintinueve años, dos hijos, viuda, cuyas tijeras —siempre justas, creo— sé por donde cortan, que nos poda alegrías y ligerezas literarias cuando el periodista se desmadra ante

la máquina, aclárame esto: ¿quién lleva un problema sobre su alma o sobre sus espaldas, ¿en quién confía más: en el hombre o en la mujer abogado?

—Al principio, es la verdad, si desconfiaban un poco de nosotras. Los obreros preferían que les defendieran los hom-

bra, ¿la mujer goza de ventajas?

—En el aspecto profesional, ninguna. La mujer, por el hecho de serlo, tiene las ventajas propias de su sexo fuera del trabajo, te pueden ceder un puesto en el autobús, te saludan los señores quitándose el sombrero; pero en el

nosotras primero esté la casa y luego la profesión. Y en esto estamos todas, las cinco, de acuerdo. Los movimientos feministas no nos gustan. Lo de la igualdad absoluta es inalcanzable. Nos gusta seguir siendo mujeres y poner a la familia por delante.

—Va de últimas María José Taboada, galleguina, soltera y de veinticinco años, que atiende los accidentes de trabajo en la Casa Sindical. Digo: ¿la profesión influye en el carácter, en la vida particular de una mujer abogado?



salina—es llegar al Derecho laboral. Porque es vivo, humano; porque los problemas laborales son acuciantes en el mundo de hoy.

—A mí —apunta María Angeles—, me interesa la defensa de la mujer, que se encuentra con problemas distintos al hombre. Y otro tema de interés son los menores.

—Yo —explica Cristina— ejerzo en todos los campos, soy abogado y me gusta mi profesión. Pero me apasiona defender a los obreros ante la Magistratura de Trabajo. Me parece impresionante la ayuda que se les presta desde la Organización Sindical, que pone a su disposición, y a través de los letrados sindicales, todos los medios necesarios y suficientes, de forma gratuita, en los problemas laborales que tienen con sus empresas. El Derecho laboral es apasionante, ágil, rápido.

— Me gusta —aclara

María del Carmen— el Derecho en sí. Y dentro del Derecho, algo vivo en lo que lata un problema humano. Lo más importante del Derecho es lograr la justicia. Y la justicia también se consigue en otras ramas; pero hay una serie de materias en la que tú la ves. Y eso sucede con el Derecho laboral, en donde el resultado no se hace esperar.

—Me inclino —señala María José— por el Derecho civil; pero ahora estoy metida en lo laboral y me satisface.

Se han puesto trascendentes, porque lo son, estas cinco mujeres, que fueron con toga a El Pardo, que hoy llenan la página de este diario, que cada día, a más de freír un huevo, añaden justicia al mare magnum del mundo. Cinco letradas sindicales. Una delantera de justicia. ¡Cualquiera les mete un gol!

Manuel F. MOLES  
Fotos Raúl CANCIO



bres; pero luego, cuando han comprobado nuestro trabajo, acaban prefiriéndonos a los hombres.

—María del Carmen García-Ramal, letrado raso, según dices, veintidós años, casada, con una niña, ya que estamos metidos en este afán de comparar dime: en esta profesión vues-

momento del trabajo todas esas ventajas preferirías no tenerlas. En la profesión, hombres y mujeres son iguales. Es lo justo. Sin embargo, reconozco que la mujer está condicionada siempre para el trabajo. Somos menos rentables para las empresas, porque lo lógico es que para

—Creo que sí, que revierte en el carácter de una. El afán de justicia preside la vida y el trabajo.

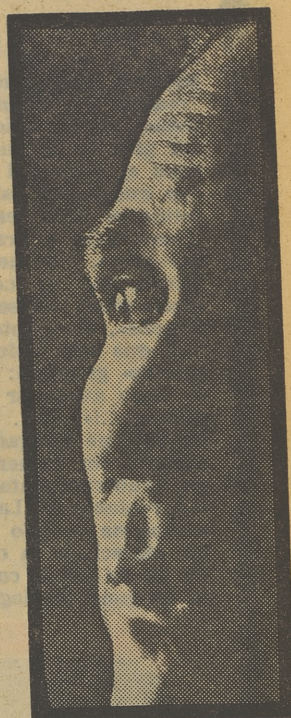
Cinco mujeres de ley, o de la ley, que no es lo mismo. Cinco abogados, veinte y pico añeras. ¿Con qué sueñan, adónde van?

—Mi sueño —dice Ro-

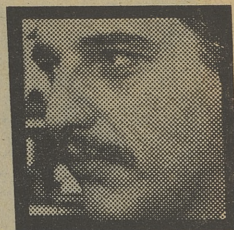


# GALA

DE  
4  
A  
6



Una  
entrevista  
de  
Pedro  
Rodríguez



## ESTA SOCIEDAD DE DIOSES MENORES, IDOLATRICA, QUE YA NO ADORA AL BECERRO DE ORO, SINO AL ORO DEL BECERRO

quería hacer Arquitectura, además. No me valieron de nada, para mi padre todos mis premios extraordinarios de licenciatura, porque yo los conseguía a base de leerme la letra pequeña. Pero mis hermanos se situaban, y yo, no. Yo estaba espantado con la idea de formar parte de un mundo estatuido de libertad controlada, de moral contenida, disparado hacia el «establishment» de los abogados del Estado. Entonces, tuve que inventarme un mundo mío. Como el de mi niñez. Era, sospecho, un niño infeliz que sólo quería, en Málaga, comer los boniatos, porque eran hermosas cosas de color rojo, que le pedía a «Ama». Pero los boniatos sólo eran para los niños pobres, para los hijos de los pescadores, y yo no podía comer boniatos. Así que me espantó tanto aquel mundo de la alta burguesía a la que me destinaban, que me metí en la cartuja. Tendría yo veintiséis años. Estuve uno. Me echaron porque entendieron que mi voz no era su silencio. Pero adquirí esta enorme capacidad de soledad, sin pensar nunca en ser escritor. Si yo tuviera un hijo y me dijera que quería escribir, como primera medida lo estrangularía. Y si sobrevivía, le haría estudiar disciplinadamente. No como nosotros. Aquella Universidad nuestra ya no era el «alma mater», desde luego, pero, al menos, la considerábamos nuestra. Yo creo que los chicos de hoy ya no la ven suya y eso les da el desasosiego... Y así pasaron mis años cincuenta. Yo no sé muy bien cómo era aquel país, porque vivía ensimismado, metido dentro de la ortopedia que me había creado para mí mismo, y nunca supe lo que era el pueblo español. Lo supe después, cuando me puse en contacto con el pueblo, al que quise mucho, y que, luego, me decepcionó tanto...

—Antonio...

—Sí, es verdad. Yo recorrí caminos y más caminos con una mochila a la espalda y aquel pueblo de las aldeas, si no te hacías el listo, te amparaba, te protegía. Ahora, al tonto de la mochila no le comprenden ya... A este pueblo se le ha dado un poco de dinero antes que un poco de cultura, y se ha puesto a imitar desenfrenadamente a la pequeña burguesía. Hasta ha perdido aquella sana desvergüenza. Hasta la creación es un puro compromiso: todos, todos van dirigidos, desde que nacen, hacia el éxito. Es una pura contaminación: Madrid respira éxito, éxito, éxito a toda costa, como quiza respiraba un cierto miedo al acabar

**A** las cuatro, El Hombre, pelo feído, ojos húmedos, deja de escribir sobre sus rodillas y avanza penosamente por el foro, pinchando dulcemente las alfombras como flores, toc, toc, toc, como un Byron perdido en su isla de gran «standing», y...

—Me he pasado. ¿Verdad que me he pasado con lo de la perforación de estómago...? Porque romperse una pierna, bueno. Neville entraba en el Gijón cojeando para que le perdonaran un éxito, pero, ¡ay!, ¿qué dirán ahora de mí en el Gijón con lo de la perforación? Sí, me he pasado, me he pasado...

... y El Perro se llama «Troilo», pero de verdad, de verdad que se llama «Troilo José Artesano», porque para eso nació el primero de mayo, y El Perro aúlla débilmente como una amante despechada bajo el retrato del niño triste, junto a la mesilla de las tortugas, junto a la caja de las firmas de plata, y El Secretario, Rafael, el señor tomará café, El Secretario, la misma camisa ajustada, el mismo pantalón ajustado, se mueve silenciosamente como un paje florentino entre los perros de porcelana a dentelladas con el enorme silencio...

—Y lo peor es el régimen. Durísimo, durísimo... Tan duro que parece un régimen político. ¿Pero qué culpa tengo yo de tener un colon espástico, eh...?

A las cuatro, en los verdes campos del edén de los ejecutivos, Darro, 22, hay señoras en bikini, coqueteando con el sol, y El Hombre, maldito, querido, apasionado Gala, ha querido hablar de ministros, tres son muy amigos, y uno compañero de carrera y todo, y no le ha salido. Hasta que, Rafael, Rafael abre la ventana, ha entrado la dudosa luz del día y le ha herido a dentelladas, como queriendo quitarle el maldito color como de maquillaje, la maldita voz color rosa, la maldita cintura de bailarín, y «Troilo» ha ladrado furiosamente, como avisándole, y El Hombre De Las Tres Carreras, «la nueva luz del teatro Español», el cordobés de las mil y una noches, ha comenzado a hablar, besando entrecortadamente el perro puño blanco del bastón. Como una vomitona. Como después de una borrachera de cochina soledad.

### 4,05: LOS QUE DESPERTARON A PEDRADAS

—... y apenas recuerdo un mundo de pompas de jabón que se rompían cuando sonaba la sirena de los bombardeos. Entonces, mi ama, Ama se llamaba, me cogía bajo el brazo como un paquetito y me llevaba al refugio. Cuando sonaba la «serena» decía ella... Cossio cuenta de mí que un día de calor, tendría yo tres o cuatro años, mi padre me encontró sentado en el suelo arrebujado en una manta, y me preguntó si tenía frío. Y yo le respondí: «No, no tengo frío porque estoy con la manta.» Me imagino que mi padre quiso estrangularme, estrangular a aquel niño cartesiano. Mi padre era médico, médico en Córdoba. Yo creo que heredé de Córdoba la austeridad y el desdén. Una ciudad que lo ha tenido todo, que fue como... como Babilonia, usted comprenderá que ahora le importa un pito que no pase por allí la autopista del Sol... Pero mi padre... Esto es tan íntimo... yo no me sentía querido por mi padre. Sufría ese error de querer triunfar en sus hijos y él sólo tenía predilección por mis hermanos. Hasta cuando, incluso, acabé mi tercera carrera: Derecho, Filosofía y Políticas, me dijo: «Y ahora, querrás hacer Arquitectura, ¿no...?» Y yo





la guerra. Yo no sé cómo fue mi generación, yo no creo en las generaciones literarias, por supuesto; te dicen: «usted es realista»... Bueno, seré realista si realista somos quienes procuramos tener los pies en el suelo y no dar aspirinas para el dolor del cáncer. Pero yo sospecho que aquel país era más alegre. Más solidario. Que jerarquizaba los valores. Ahora, sólo se trata de tener, tener, tener cosas. Nos hemos convertido en coleccionistas de cosas, como los norteamericanos. Fijese usted en esa «Doña Concha», ese prototipo de mujerona actual que sale a duras penas de su «seiscientos» gritando: «¡Joaquín, Joaquín, no te dejes avasallar que pagamos como el primero...!» Ah... Yo no voy a consentir que me pongan esa ortopedia; yo he pasado, sin comerlo ni beberlo, de ser un «gubernamental» en mi teatro a ser «La Pasionaria». Las «izquierdas» venga a escupirme cuando mis «Verdes Campos», las «derechas» a crucificarme después... Yo ya no voy a consentir que me metan en ninguna ideología...

todos los meses un cheque, «para camisas», decía por delicadeza. Y por delicadeza, se lo devolvía. Una periodista francesa me preguntaba qué hacía yo antes de escribir. Le contesté que mamar. Sólo estuve dos veces en el Gijón, y eso porque vivía en la calle Prim, y me limitaba a velar las armas de nuestra señora la Pesía, escribiendo versos en los tratados de Derecho. Entonces, nadie sabía nada de concilios y los Lezcano me quisieron emplear en el colegio Santiago Apóstol a darle clase de concilios a los niños del «preu». Pero no me respetaban. Llevaba un diario, impublicable, rezumando sangre, en el que había dos palabras repetidas a diario: insomnio y dolor de cabeza. Los señores me decían que no se atrevían a darme empleos de sueldos bajos «porque yo tenía cara de bien educado». Todo eso acabó estrellándose contra la Literatura. Me negaba a formar parte de ese mundo que hace cola para llegar a algo. Le pedí a mi madre que me mandara a «Ama», mi niñera Amalia, y yo veía aquella mujer que se entristecía por

de ponerse a pedir préstamos: préstamos de gargantas, de gestos, de luces, de telas, de decorados... Por eso, le digo la verdad, no me gusta el teatro de los jóvenes. ¡Además, no son tan jóvenes, concho...! El autor novel que crea con alegría, con éxtasis, si lo rechazan, acaba creando con resentimiento y, por eso, nadie le estrena. Yo no sé, pero supongo que Bellido, tras su calvario, ha de tener cierta amargura sobre sí. El escritor tiene la obligación de ser desleal con la sociedad, está obligado a zaherirla, no puede hipotecar ni su cabeza ni su estómago. Por eso, yo creo que el interés del Estado por el creador, por el escritor, es mucho más peligroso que su indiferencia... Perdona, me estoy yendo...

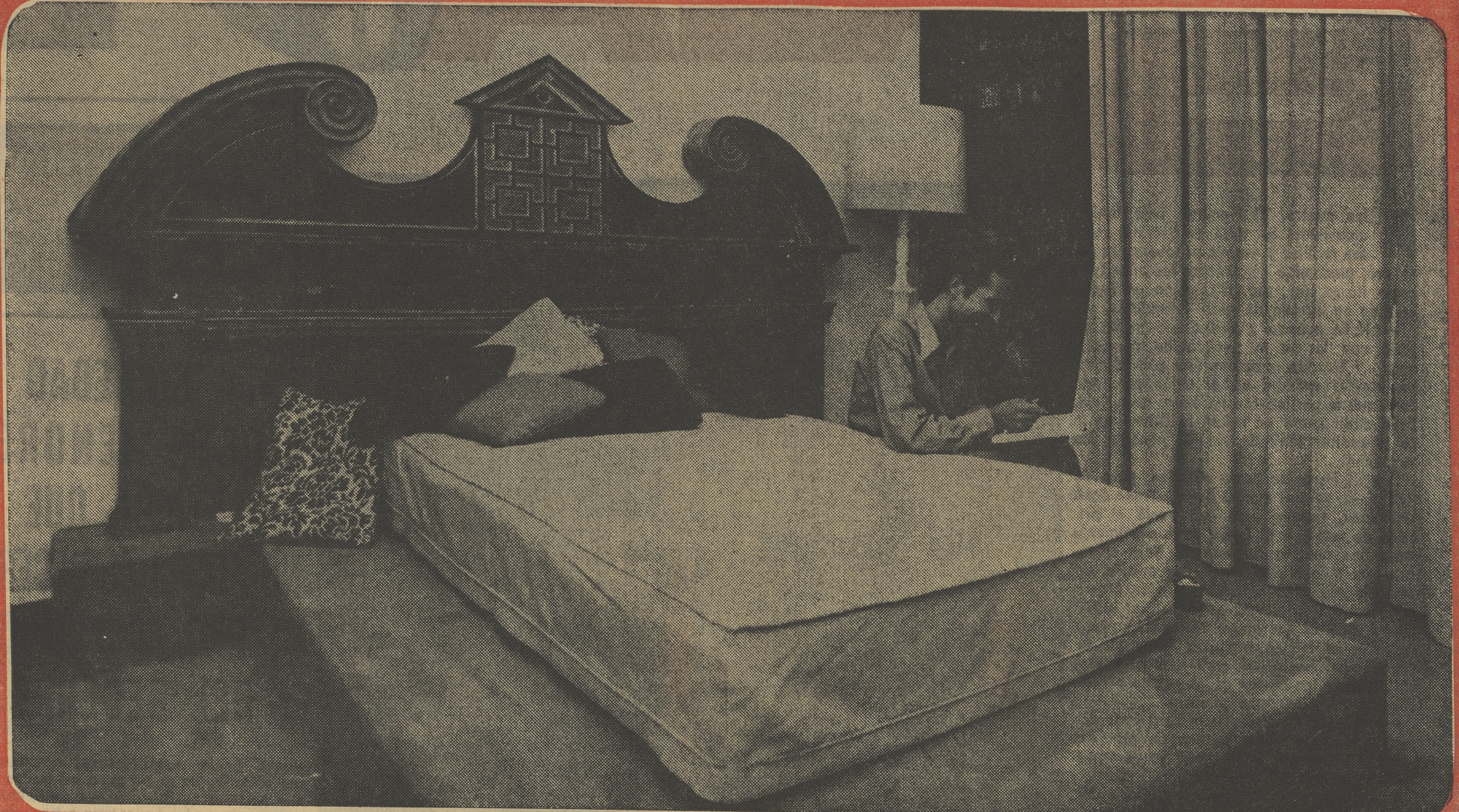
—Pero, ¿qué hay que echarle al «nuevo público» para llenar un teatro, Gala...?

—Si es que cuando dicen que el pueblo español ama el teatro porque es un pueblo dramático, mienten como bellacos. Ponen los ojos en blanco con nuestro Siglo de Oro, que fue cortesano, italianizante, falso, con versos malísimos, donde

en serio, con Shakespeare...? Cómo se llena un teatro, dices... Yo he llenado el Lara toda una temporada con una comedia en la que ni creía ni cree aún el empresario. Comprendo que es difícil de leer... Pero uno ha de tragarse el lenguaje del pueblo, pasarlo por su tamiz y luego vomitarlo... Pero, ¿quién se atreve a llenar un teatro contando con la cólera del español sentado, que si no le pasas en dos horas del Génesis al juicio final es capaz de quemar hasta las butacas...?

—Bueno, Paso ha llenado teatros, ¿no...?

—Por Paso se tiene una gratitud semejante a la que se le dispensa a un ministro cuando deja de serlo. Tuvo en cartel hasta nueve comedias, hasta tener que escribir con seudónimos. Todo, hasta hace dos años, cuando, de repente, el público español da su «volta face», y actores enriquecidos con obras de Paso le devuelven comedias. El que pretenda pasar de Benavente a Becket le pasa como a



—¿Pero qué se hizo de aquellos ideales, Gala?

—Es que, vera: los ideales de mi generación estaban hechos por una generación harta de ideales. Los que no fueron empujados a la guerra, si tenían sus ideales. Fueron soñadores despertados a pedradas. Pero a los míos ya nos metieron en la rueda de la «generación competitiva»: has de ser el primero de la clase, sin que importe la clase. Lo que se trata es ser el primero. Y el halago. Que ahora un periodista, para intentar halagarte, haya de decir que Buero, por ejemplo, es un hijo de su madre... Eso es espantoso. Y en esa vía nos pusieron. Aquella época fue la época en que estuvimos colando mosquitos y tragando camellos. Era la época, aquello que decía un Papa que no me resultaba simpático y que parece que luego me han dado la razón, Pío XII: «la tentación fácil del tiempo difícil.» Yo estudié en Sevilla, desde donde el cardenal Segura excomulgó a la diócesis de Huelva porque bailaba... Y los manguitos, juy, qué espanto...! Y las «modestias», ¿usted recuerda?, aquellos trapos que tenían que ponerse hasta las señoras de setenta años, porque la doctrina era que su carne, por vieja que fuera, era carne...

Se ha aflojado la hebilla de conde Lucanor. Como quien se quita un cinturón de castidad. Ha murmurado: «Quiero que me retratéis en mi cama; veréis qué cama», y es como romper la hermosa porcelana de los días con mochila, tan lejos de esta cartuja de oro...

#### 4,18: MADRID, MADRID, MADRID...

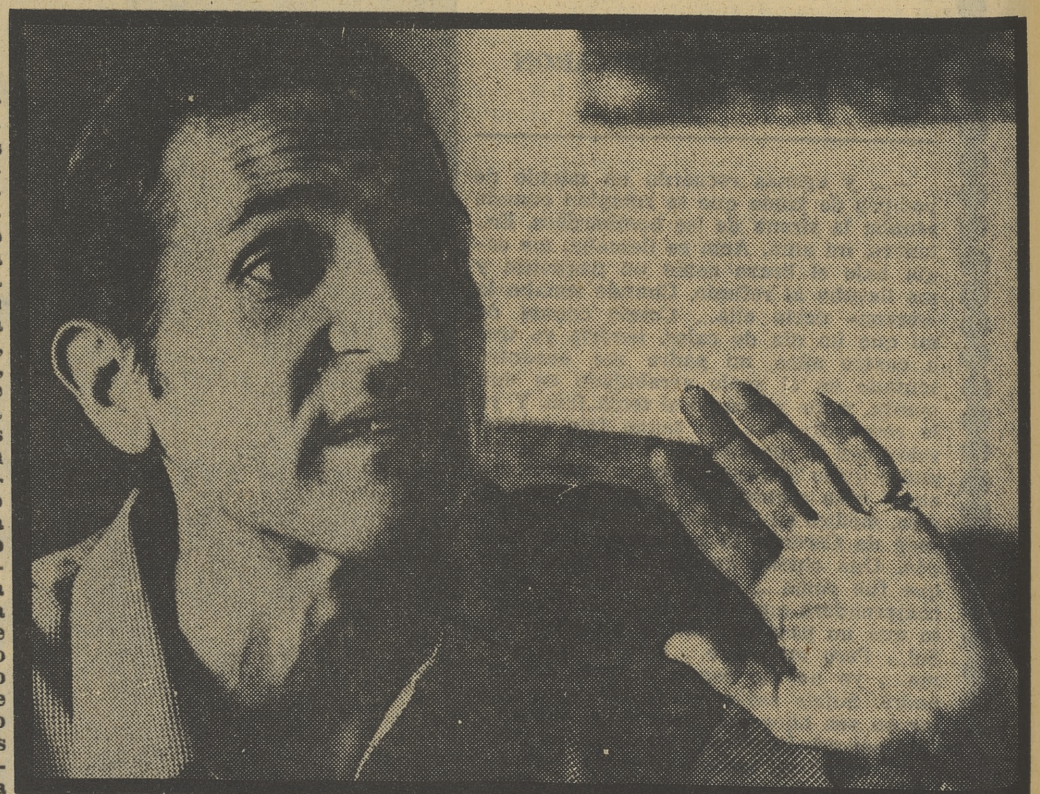
—¿Cómo se conquistaba Madrid, Gala? ¿Cómo se conquista ahora? ¿Hay que bajarse los pantalones?

—Uy, si se consiguiera sólo con eso... No, en serio. Yo soy poco paradigma. Yo no vine a la conquista de Madrid. Ni me ayudaron ni pedí ayuda. Tenía todos los ases en la mano: mi madre me mandaba

días, le llevaba manzanilla a la cama, hasta que un día me dijo: «Mira, hijo, a mi edad, una ya no se acostumbra a vivir a lo pobre». Uy, y aquel mundo sin nuestro de los semipoetas tras las cristalerías del Gijón, que parecía un museo de cera. No, yo no podía entrar en aquel juego. Pero no sé por qué me invitaban a todos los cócteles de las embajadas, con su canapé, y decían que estaba alcoholizado, pero era porque no comía; sólo cócteles y canapés. Algunos amigos, como el pintor Somoza, me decían que en su casa siempre tendría un plato de sopa... Y, a lo que iba: Madrid se rinde, pero no se conquista. No se puede dar la batalla sin estar preparado para ella. Además, ¿qué es Madrid? No hay un Madrid sólo: usted sabe que hay círculos cerrados que desdeñan a los escritores, círculos que te llevan de una cena a otra, a exhibirte como una bestia extraña... ¿Y qué es conquistar Madrid? ¿Ganar el premio de la Crítica, el Nacional, estrenar con éxito...? Los canales son misteriosísimos. El que tiene talento no irá jamás a hablar con el autor consagrado, cuando llega. Somos como los pintores medievales que, además de pintar el cuadro, pintaban el marco. ¿Y por qué no la pared y la habitación? ¿Es que basta conquistar Madrid sin conquistar Soria o Barcelona...? Aquí el éxito se paga con halagos impertinentes, se le promueve a uno como a un torero o a un cantante, porque entienden que ha de ser efímero, que no debes de durar más de lo que dure la voz de Raphael o el «salto de la rana» de El Cordobés. Yo no creo en los genios ocultos: la Naturaleza actúa con una rigurosa escasez de medios y el hombre del talento es la suma de un talento un poquito mayor de lo normal más una gran concentración. Yo no sirvo como ejemplo de la «conquista de Madrid». Escribí una comedia por corresponder a una señora mayor que estaba enamorada de mí, lo que era incomodísimo, y no he pasado este tipo de calvario. He pasado otro: el que se me reciba en mi domingo de ramos, con palmas, y el lunes se me crucifique... Si es que, además, el teatro es un género impuro: el poeta escribe sus versos y se siente realizado. El autor teatral, en cuanto pone la palabra «telón», ha

se confunden las obras... Te dicen: «Ah, pero el pueblo iba a los autos sacramentales...» Los autos sacramentales ni los entendía el pueblo ni los entendía siquiera Calderón. Ocurría que aquel pueblo pasaba delante de las catedrales y se quedaba un rato viendo hacer cabriolas al Pecado, al Libre Albedrío, como si fueran titiriteros. Y nada más. Y el teatro español no tiene nada que ver con el pueblo. Ni el pueblo español con el teatro. El autor de este momento ¿debe seguir las normas del Siglo de Oro, de glorias muertas, de una España falseada, hasta llegar a las órdenes regias de los Felipes...? ¿Es que, de verdad, Lope de Vega se puede comparar, tiene algo que ver,

Pinito del Oro sin red: que se las da de todas, todas. Andamos a tientas. El único actor infalible para llenar un teatro es Paco Martínez Soria. Siempre creímos que Fernando Fernán-Gómez era un hombre de taquilla, hasta esta temporada. El público es algo especial: es como un niño. Le das un juguete y se puede enamorar de él, o tirártelo a la cara, o quedarse con el envoltorio, porque aplaudir, reír y patear son sus únicas tres posibilidades. Y hay que recurrir al teatro de lencería, con niñas ligeritas de ropa, pero sin garantías: porque si no censura la Censura, puede que censure el empresario o que venga la Asociación de Padres de Familia...





4,53: UNA MALA BODA DE PUEBLO

—¿Qué es lo que no permite la burguesía, Gala?

—Yo diría que saberlo, pero que no se lo digan. La burguesía detesta llamar a las cosas por su nombre. El pueblo está divorciado del teatro, y el teatro tiene una influencia social modestísima. Cuando mis compañeros mártires hablan de reformar la sociedad desde el teatro, yo me sonrío tristemente. Cuando el Príncipe me entregó el premio Nacional, me habló de la función única, y me explicaba su problema: no podía ir a la de las siete de la tarde porque no faltaría quien dijera que si no tenía cosas que hacer más que ir al teatro. Y si va a la de la noche, habría quien pensase que era un hombre que no madrugaba. Y yo le decía eso: que el público no puede tomarse el teatro como un «Frenet Branca», como se lo to-

oro, sino al oro del becerro. Hay que hacerle la guerra por detrás. Lo que ha hecho Brando con su Oscar: poder renunciar a él, apeándose del pedestal en que le habían puesto. Pero hay que apearse después de estar en el pedestal. Las señoras que intentaban sofocar las necesidades del pueblo llevando unos kilos de alubias al Pozo del Tío Raimundo han quedado desacreditadas.

—¿Y quién ha de ser el mecenas de ustedes: el Estado, las duquesas...?

—Es que no debiera haber mecenas. Lo que daban los Médici procedía del robo. El mecenas, generalmente, tiene alguna parte de su conciencia intranquila, y da una parte de lo que, de alguna manera, ha quitado a la sociedad. Por otra parte, nosotros tenemos unos gravámenes de expresión. Los tienen también los autores de Leningrado, pero allí, por lo menos, tienen su mecenazgo.

—¿Por qué se trata de politizar el teatro, Gala?

—¿Politizar...? Que yo recuerde, la única ley que ha conseguido modificar el

«El oso en el hormiguero» tuvo ochenta y cuatro cortes, y luego fué prohibida. Me ocurrió una cosa, la cosa de las palabras fuertes, porque ahora, claro, lo de las desnudeces, el teatro de lencería, está abierto. Ahora, te viene la actriz y te dice: «Antonio, que si me haces una obra, no me importa, ya sabes, salir algo ligerita...» Lo que no les importa es salir en cueros. Sara Montiel pretendió una vez que en un guión hubiera cinco escenas de violación. Al final, la violaron en un pajar, que ya estaba bien, porque anda, que cinco ya es tener afición... Bueno, pues me tacharon la palabra «puñeta». Yo me permití alegar que «puñeta» se me había autorizado, había pasado, en «Los verdes campos del Edén», y entonces se me dijo que sí, pero que eso: que ya lo había escrito una vez. O sea, que se trataba de una reglamentación de la puñetería, y yo ya había agotado mi cupo con una «puñeta»... Pero la censura es un caballo de batalla excesivamente manejado. No puede exagerar el tema hasta llegar a la autocastración, porque

sas, existe una mitificación. No sé si ha visto usted una estadística de los detectives privados de Barcelona. Resulta que hasta hace unos años, casi todos los encargos eran de mujeres y novias celosas. Ahora, lo que más abundan, son encargos de homosexualidad... Hay mucho mito. Eso de que la mujer sureña es ardiente... Vamos, le digo yo que es tan fría que puede llegar hasta el último extremo, porque se sabe capaz de decir «basta»...

—Por cierto: ¿cómo han sido las mujeres de su vida, Gala...?

—En mi caso, la hembra aparece raramente. No puedo hablar de una sola mujer. He vivido rodeado de ellas, pero más bien con una entrega de tipo mujer-madre. Al principio te divierte el zigzag sinuoso de la hembra y del macho bello que va a la conquista. Pero cuando ves cómo la preciosa muchacha norteamericana de dieciocho años se convierte en ese horrible animal que es la mujer americana de sesenta años... Yo creo que las chicas de ahora están equivocadas. Porque para hacer bien el sexo hay que estar más de media hora. No es tomarse una caña con patatas. Y el sexo sin amor es como bailar sin música. Las chicas de ahora van a llegar a una empachera como la del repartidor de pasteles. Además, no sé si tienen tanto sexo como dicen. Pero como hasta los coches y los desodorantes los venden con un medio de felicidad conyugal, el erotismo se ha convertido en un instrumento de venta.

—¿Le han dado más disgustos las mujeres o los hombres, Gala?

—Más, los hombres.

—Una actriz para hacer el amor, Gala...

Ha tardado un minuto, lo justo para que «Troilo» enseñe los dientes:

—Analia Gadé.

—¿Pero aún quedan vírgenes, Gala?

—Ay, no lo sé... Habría que practicar una inspección corporis... Y es tan largo el elenco...

# GALA

EL ESCRITOR TIENE LA OBLIGACION DE ZAHERIR A LA SOCIEDAD; NO PUEDE HIPOTECAR NI SU CABEZA NI SU ESTOMAGO



5,30. LOS BUENOS DIAS PERDIDOS

Y a las cinco y media, El Hombre, Rafael, más café, por favor, se niega a echar el telón, —salgo tan pocas veces: una vez fui a un estreno y acabé con un botón en la mano de darle vueltas, de pura angustia—, y, Dios, dan ganas de desteñirle el pelo y llamar a «Ama» para que lo vuelva a coger, como un paquetito, como un pan moreno, mordido y olvidado...

—Por supuesto que la sociedad está deseando admitir movimientos como este que usted dice: el «gay power». Admitirlos por razones de comodidad. Como ha descartado a la faja de ballenas para acostarse. Esta sociedad se da cuenta que ya no se pueden hacer «gethos». Se ha dado cuenta que esas minorías empiezan cantando, como Cliff Richards, luego enarbolan las pancartas y en seguida se arman. Ahora, la sociedad de consumo es tan lista que se da cuenta que ya no se puede oprimir. Ya no se puede mandar a sus jóvenes guardas a quemar capillas protestantes. En ese crisol, en ese puchero de minorías que son los Estados Unidos, han dado un mensaje: la hipocresía es un juego suicida y demencial de avestruces. La gangrena no se cura con agua de colonia. Porque si no, la reacción violenta e imparable. Ahora nos hablan de si la Iglesia española es violenta. ¿Es que la Iglesia española del 37, con su pastoral, pensaba que en la guerra se iban a repartir caramelos de coco? Aún está sin derogar la palabra «alboroz», que un día permitieron que dejara de ser árabe y bella. Ya lo único que separa a los jóvenes es el idioma y un chico de Orense se parece cada vez más a uno del far-west... Por eso... Uno está decepcionado. De que haya quienes no quieran enterarse. De que la ley provisional de ferrocarriles de 1887 siga vigente... ¿Es que no ha pasado nada de Calderón a Lorca? ¿Los estudiantes que ahora inquietan no se parecerán a sus padres, que perdieron tantas guerras que no quieren perder la personal? Yo no pinto nada en el país: al autor se le obliga a cantar cosas que apenas ha aprendido. ¿Qué hace uno, qué tiene que hacer sino divertirse...?

Se ha ido, pasito a pasito, entre sus libros como soldados muertos, y se ha sentado como un fraile en la repisa de la cama, y luego ha enseñado, al fin, sus buenos días perdidos:

—Tardé años en saber que mi padre había enmascarado sus sentimientos. Vine desde Italia a su cama: iba a morir, como un mueble, con una arteriosclerosis cerebral. Estuve tres meses al pie de su cama y no cesaba de hablar un solo momento de mí. De lo que me quería. Pero no me reconocía, no sabía que era yo. Fue la primera vez que me di cuenta que a los hombres no se les puede sacudir por los hombros para ajustar cuentas, para recuperar su amor, para aclarar silencios...

Luego, El Hombre ha intentado algo así como llorar...

(Fotos de GARROTE.)

man; o sea, la primera función, un apetitivo, y la segunda, un digestivo. La burguesía ha sido una gigantesca mancha de aceite que ha conseguido llegar a los extremos e imponer la ley de la mediocridad. Ha conseguido convertir al pueblo en una especie de mico, que imita los malos gestos de los pequeños burgueses. Y se han puesto a hablar de «culturización», me refiero a la burguesía, porque como el teatro es más caro que el cine, piensan que es «bien» ir. La burguesía está intentando perfeccionarse, y se deja llevar por su cultura de «best-seller». A lo «Reader's»: estar informado, pero no formado. De lo que tratan es de llegar a la igualdad por la vulgaridad. Esto ha sido en los últimos años, porque, antes, en mi época de mochila, ibas por provincias y había tipos; era otra cosa. Había sitios que te enseñaban por la calle a un señor y te decían: «Ese señor va en cueros por el pasillo de su casa, tocando una campanilla, para que las criadas crean que viene el Viativo». Ahora, ya no. Ahora, todas las señoras son iguales: tienes que distinguirlas, fijándote mucho, por las pulseras, porque si no todas te parecen iguales. Ha entrado el horterismo: todo se ha convertido en una boda de pueblo. En una mala boda de pueblo...

—Usted perdona, pero estamos hablando del pueblo desde aquí, desde los verdes campos del edén, con una piscina al fondo. ¿Pero usted se ha preocupado alguna vez de la gente de las chabolas, Gala?

Y se ha crispado como con un coletazo del colon espástico, como cuando «Ama» no le encontraba aquellas hermosas cosas rojas llamadas boniatos...

—Sí. Sí que me preocupa el mundo de las chabolas. Aquí hay piscina, pero yo no necesito para escribir más que mis rodillas. Por eso me duele que la atmósfera esté en manos de una clase media. Que, además, tiene dinero. Si tenemos que luchar contra la sociedad de consumo, lo tenemos que hacer no dando la cara. Habrá que dejarse devorar por la ballena para poder herirla desde dentro. Hablo de esta sociedad de dioses menores, idólatra, que ya no adora al becerro de

teatro es la ley de Vejez, de los viajantes de comercio, a raíz de «La muerte de un viajante». El teatro tiene una inmediatez, el receptor está respirando el aire. Menos cuando, claro, el teatro lo hacían de champán y guante blanco señores que eran diplomáticos y condes... Aún quedan algunos en el escalafón... Pero el teatro no tiene por qué ser más responsable que la novela. Aunque haya gente que crea que sí. Cuando Francia desplegó el movimiento de su novelística católica, el cardenal Feltin les dijo a unos cuantos autores: «Hagan el favor de ser mejores novelistas o menos católicos.» El régimen no suele dejar expresos desacuerdos o negaciones graves. Entonces, la gente se enrabia y insiste por ese camino. Esa es la politización.

—¿Pero el régimen tiene sus propios intelectuales?

—Sí; Gonzalo Fernández de la Mora es ministro, ¿no...?

Ha enarbolado una larga boquilla, como un florete, y ha dicho no sé qué de la crisis.

—Por favor, que no vayan a quitar a Pedro Segú...

Está gudando. Leve, irrepresiblemente.

5,15: «CHERCHEZ LA FEMME»

—... porque al teatro han llegado pocos escritores de verdad. Lo han despreciado los malos, y los buenos no supieron hacerlo. La generación del noventa y ocho no supo hacer teatro, y lo quiso marcar con su desdén. Todos, todos los del noventa y ocho no supieron. Porque hablar de los Machado...

—El caso es que usted tiene bula, ¿no, Gala?

—No. Lo que pasa es que saben que yo no llevo bombas puestas. El Estado es como un gran Leviatán, que asume funciones propias de la sociedad, y lo paga la política, que se queda hipertrofica. Si cinco estudiantes protestan contra un catódrico, se le da probablemente un matiz político. Bula... «Anillos para una dama» llegó a una junta de medios de comunicación de masas... Uy, qué espanto...

eso será hacerle el juego. Es inimaginable para mí, desde luego, un régimen como éste, sin una cierta censura. Lo malo es que hay que llegar con ella al límite, al vil chalaneo, al regateo, como es el Rastro...

—¿Los tratan mejor, socialmente, en el extranjero?

—Uy, sí. Pero se pasan. El papanatismo del señor francés medio por sus famosos es algo que te hace echar de menos la calle de la Montera. Prefiero España, hombre, aunque haya coleccionistas de leones que te lleven de cena en cena a exhibirte. En esto de los ídolos, a raíz de la guerra se cultivó el estrellato. Había glorias municipales que tenían una calle. Y había ídolos, antes, que dividían al país, como Joselito y Belmonte. Luego vinieron los que lo unificaron, como El Cordobés. Pero es que eso de vivir en olor de multitudines... La multitud nunca huele bien, y el ídolo tiene que hacer como el león en verano: guardar, hasta que lo echen del pedestal. ¿Es que se pueden quejar los altos cargos que han sido cesados? ¿Es que los del sesenta y nueve salieron mejor...? ¿O es que no sabemos a lo que jugamos y que el público también destituye...? Por eso yo prefiero los trajes de franela gris. Nunca pasan de moda, porque nunca están de moda...

—Supongo que le cabrea el machismo nacional, ¿no...?

—Me aburre... He estado en unos carnavales en que todo parecía como si el faro de la localidad lo hubieran convertido en un gran falo. Además, el español no es tan macho como creen por ahí fuera. Es un lugar común, como cuando Ortega decía que todos los sevillanos forman parte de un ballet. Eso de que el español ha de ser moreno y gran amor... Mire usted ahora con el mito de «el Lute», el mito luterano. La esposa dice en casa: «Ay, pues yo no lo denunciaría si lo viera.» Y el marido dice: «Mujer...» Y la tía dice: «Ay, tú a callar, que eres un flojo, qué sabrás tú...» El español, dentro de casa, es más bien cauto. En todo pueblo guerrero, y España ha estado cerca de ocho siglos talando hasta el trigo mientras los demás ordenaban sus co-



EN EL TUNEL  
DEL TIEMPO

# Pies SIN DE PLOMO



**D**OS estampas del más puro sabor 73. Dos pares de pies que andan por la mullida alfombra de la actualidad, con el mismo ritmo y hacia el mismo lugar. Si bien es verdad que los piecitos embotados en un grueso paño más bien parecen sacados de un álbum de nuestras abuelas —cuando la mesa camilla sin calefacción central era el reducto donde descansaban de su inamovible trauma—, tampoco es nueva la estampa «gilda» del altísimo tacón, la afilada puntera y el lacito coquetón, rematando el suave empeine hacia los finos dedos.

Y, sin embargo, aquí están ambas estampas desafiantes como un túnel del tiempo sin sobresaltos. Porque después de soportar las alturas que exige la nueva horma del calzado actual, no nos vienen mal estas botitas, donde el pie hace relax entre copa y copa o entre canapé y cama.

Se dice que, para algunos sistemas femeninos internos, el zapato alto tan exagerado puede crear serios problemas, y por eso aquí damos resuelta tal situación con el adorable pie de nuestras antepasadas.



## EL VERANO



## LA CAMISETA

### vedette para esta temporada

**E**STAN en plena época informal las tiendas, las maletas, los bolsos de la piscina; y los armarios de las costas cambian rotundamente de panorama, de color y de contexto. Las ricas ropas de invierno, con etiqueta de otros países para epatar, se han quedado entre naftalina, en la cámara del frío, o en casa de la modista para rectificar. Ahora, en este intermedio entre el frío y el otro frío, la mujer, como las plantas de temporada, se viste de color y con gracia. O se debiera de vestir. La presente edición de camisetas, vistas y publicadas hace va varios meses, en una representación que se dió en Barcelona de la moda, son el furor entre las niñas y los física-

mente adolescentes. Acortar la distancia que separa a una niña de su mamá se consigue, en muchos casos, gracias a la segunda piel del verano, la indumentaria informal y atrevida.

Hemos pensado, cuando los «comics» tienen incluso letra e historia en las prendas, que bien pudiese ser además un entretenimiento para el que disfruta del panorama. Se dice que la mujer se ha incorporado bastante a la vida activa del país, y que cada vez habla menos de intrascendencias en las tertulias, con lo que estas divertidas camisetas muy bien pudieran sustituir a los ya pasados sistemas de critiqueo y desavenencia con el servicio doméstico.

Camisetas para múltiples usos y fáciles de





# cómodo comic-o

combinar. Especialmente adecuadas para acompañar pantalones vaqueros o, incluso, pantalones de tarde. No tienen una forma y una medida estándar. Se pueden llevar, bien por fuera, bien por dentro del pantalón. Se aconsejan ceñidas. Las hay también con manga corta o larga, indistintamente, pero eso ya depende del gusto y la capacidad de aguante de cada una. Creemos que será agradable lucir este verano toda la gama de personajes de la mitología infantil y juvenil. Mickey Mouse, Jaimito, la pantera rosa, el gordo y el flaco, Mathaidor, Mortadelo y Filemón, etcétera.

Los tenderetes de todas las costas de nuestra Península, lugar común para comprar caprichos las mujeres de todas las dinastías sociales, están abarrotados de estas prendas ligeras y socorridas. Tenemos, pues, que homenajear, desde estas páginas, a una prenda vedette, la camiseta.



Escriben  
Rosana  
FERRERO y  
Carmen  
RIGALT



## UNA SEÑORA

## DOÑA PAMPA

**M**UJER de innumerables experiencias, gordita, millonera. Su padre es un tal Hernando Arias de Saavedra; su primo carnal por parte de madre, Garay. Abuelos tiene muchos.

—Sí, y tengo un tío que ha hecho carrera.

A la señora le encantan las relaciones públicas, los apellidos vascos, y en plan casero, el mate, que lo han inventado unos amigos suyos. Cuando puede acude a bañarse a Montecarlo, aunque su mar propiamente dicho es el mar de la Plata. La música le apasiona, y sobre todo, el tango. Ella sigue amando a Carlos Gardel, que era cuñado de su hermana.

—Tiene usted mucha familia, ¿eh?

—Sí, y casi todos, buenos generales.

—¡Qué bien!

—Uy, me encanta. Carlos no fué general, pero era un primor de hombre.

Bueno, el asunto no es éste precisamente. Hoy se ha puesto un vestido antiguo, polémico y atractivo. Y va de castaño claro, tirando a rubio.

—¿Por qué?

—Es necesario cambiar de color y de maquillaje.

—¿No se le estropea el cutis?

—Ustedes, los europeos, deberían darme la receta de una crema hidratante.

—Che...

—Sí, sí, vos tenés una cosa singular en la cara, como muy blanca. Decime la fórmula.

—Eso, la doctora Asland.

—Ya. Mi tío dice que es muy eficiente.

—También es muy importante cuidar los alimentos.

—Imposible. Los frijoles y el trigo son todo mi amor.

—Y evitar las emociones fuertes.

—Lo reconozco. Tengo una guerrilla que se exalta en seguida.

—Pues ojo.

—¡Oh, querida!, ellos son tan impulsivos...

—Doña Pampita, ¿le sobra algo?

—Ideologías.

—¿Y le falta?

—Añoro mucho a mamá.

—¿Cómo anda de bienestar social?

—Y to-do a me-día luz, a me-día luz los dos...

—¿Tango?

—Delicioso. SENSASIONAL.

La ese de «sensacional» la arrastra durante cinco minutos. Es ella, no cabe duda.



# HUMOR

## PRECAUCIONES PARA JULIO

● Tanto si sale como si no sale, ya puede quitarse el periódico de debajo de la camisa.

● Si sale, pague por lo menos los recibos más atrasados, para al regreso no encontrarse sin luz, sin agua y sin teléfono al mismo tiempo.

● Si sale su familia y usted se queda solo, mucha precaución al freír las patatas, pues el aceite salta si no está bien caliente.

● Si no salen hasta el mes que viene, entonces aún pueden prepararse para las vacaciones, descansando todo lo que puedan.

● Si acude a la playa, no piropee a todas las mujeres que vea en bikini. Los tres viejecitos con barba que están cerca pueden ser sus hijos y pueden tomar represalias.

● Si acude al campo, no se haga el gracioso intentando darle un pase natural a una vaca, pues allí ninguna se afeita.

● Si acude a la montaña, cuidado con los buitres, que no comen en la mano.

● Si el sol le ha quemado la espalda, siga tostándose por el pecho.

● Si no sabe nadar y acude a un lugar muy caluroso, no deje de ducharse al menos.

● Si hay moscas, no las mate una a una, que lleva mucho tiempo. Mátelas de seis en seis.

● Y si refresca mucho por la noche, disfrute tiritando de frío, pensando en los que en otro lugar se están asando de calor.

Julio PENEDO



## DON AGAPITO Y EL FUTBOL

Se encaró don Agapito conmigo y me preguntó:

—¿Va usted al fútbol?  
—Como todo el mundo.  
—¡Ah, entonces a usted tampoco le gusta el fútbol!  
—¿Cómo dice?  
—Digo que nadie va al fútbol por ver jugar ese deporte.

—Entonces, ¿a qué va?  
—A que gane su equipo, a que pierda el contrario, o el preferido por el jefe de su oficina para poder verle de mal humor el lunes, o a influir sobre el resultado de su quiniela, o a insultar impunemente al árbitro para desahogar el complejo de rencor acumulado durante todo el resto de la semana, o quién sabe si durante toda una vida.

—¡Peregrina teoría!  
—¡Ni teoría ni narices! Realidad exacta, verdad pura, o como ahora se dice: «praxis».

—Usted exagera.  
—Ni un ápice. Póngase a la puerta del estadio, haga un chequeo a los espectadores y comprobará como todos y cada uno de ellos están incluidos en alguno de los grupos que le acabo de enumerar.

—Pero es que si me pongo a la puerta y hago el chequeo ése, obstaculizo la entrada y me parten la boca.

—Claro, porque a nadie le gusta que le descubran lo que siente, ni lo quiere confesar. ¡Vivimos sumergidos en el piélagos de la hipocresía!

Y don Agapito se marchó furioso con su «praxis», su «ápice», su «chequeo» y su «piélagos».

EL COCODRILO VIUDO



Proliferan por doquier las subastas de obras de arte, con numerosa asistencia de expertos, millonarios y bellas damas de la aristocracia.

## EL VERANO

● Después de haber perdido dos o tres buenas oportunidades meteorológicas, el verano llegó puntualmente en la fecha imprevista.

● El verano no es una estación, es el apeadero del estío.

● Y hablando de solsticios: a la pálida luna de los poetas le recomendaron baños de sol.

● Zona verde. Zona industrial. Zona de a p a r camiento. Zona de sombra (de cuatro a seis).

● Un turista en calzoncillos pregunta en qué sala del museo se encuentra la Maja «de-gollá».

● Nuestro gran negocio es el sol; sin embargo, los poetas andaluces se han dedicado siempre a piropear a la Luna. Yo no nombraría a ningún poeta director general de Promoción del Turismo.

● El bikini, que está durante todo el año en las portadas de las revistas, alcanza ahora toda su justificada plenitud noticiable. Aunque hay cosas que, verdaderamente, se justifican por sí solas.

● Tomó tanto el sol que algunos de sus amigos comenzaron a murmurar algo sobre el «apartheid».

● Todos somos turistas de paso por la Tierra.

● La gran democracia del sol, que a todos cubre por igual. Claro que lo mismo se podría decir del granizo.

ANTENOSTES





# perros

CAPITULO 6

Una sección de Fernando LATORRE, con la colaboración de Agustín Gómez Pérez y Carlos Gómez Rodrigo, propietarios de GOROPE.

## RAZAS EL BOXER

**N**O es difícil enseñar a un perro. Basta que el dueño tenga unas mínimas dotes de mando y una personalidad acusada. En general, todos los animales, de un modo instintivo, saben que el hombre es superior. Pero el hombre debe demostrárselo. Un propietario de un perro sin una acusada personalidad se verá siempre superado por el can. No hay que olvidar que también el perro tiene su personalidad muy acusada y que el amo debe hacerle comprender desde el principio que es su dueño y que a él debe estar sometido. Si conseguimos esto, el perro, inmediatamente, queda absorbido por la personalidad del dueño, acoplado perfectamente a su propietario. Algún día, como hemos prometido, hablaremos de la inteligencia de los perros, de los dones tan excepcionales con que les ha dotado la naturaleza, aunque la mayoría de ellos sean desconocidos y hasta constituyan un misterio para el hombre.

**DEBEN SER CORTAS, PERO MUY REPETIDAS!**



«Hoik V. Dulbach», magnífico boxer campeón de España.

## LAS PRIMERAS LECCIONES

Una de las primeras cosas que debemos enseñar a nuestro perro es a andar por la calle. Esos perros que andan sueltos —no hay que olvidar que es obligatorio que los perros siempre vayan por la calle sujetos con la correa y hasta con bozal— hablan muy poco en favor de las cualidades docentes de sus amos. El perro debe ir siempre a la izquierda de su dueño, casi pegado a su pierna. Debe detenerse cuando su amo lo hace y correr cuando corre el dueño. Y siempre atento a la voz de mando, al gesto y hasta al deseo del propietario.

o tres diarias, haremos el experimento con el perro suelto, procurando acariciarle cuando nos ha obedecido bien y con una pequeña reprimenda si lo ha hecho mal, obligándole siempre a repetirlo hasta que lo haga como debe. Nunca debe dejarse sin sanción la desobediencia del animal y nunca la sanción debe ser a base de palos, sino con voces, demostrándole nuestro enfado o, a lo sumo, atándolo a un árbol o a cualquier sitio. El perro comprenderá en seguida que su actitud nos ha disgustado, y procurará hacerlo bien.



«Dog» y «Rusa de Gorope», magníficos ejemplares de boxer macho y hembra, de pelaje atigrado.

¿Cómo se consigue esto? Por lo pronto, hay que insistir en que todas las voces de mando, así como el nombre del perro, han de ser cortos y tajantes. Las lecciones habrán de ser muy frecuentes, pero

Hay muchas personas que para premiar a sus perros suelen darles terrones de azúcar. Táctica equivocada, porque el azúcar, en gran cantidad, no es buena para los perros y también porque llegarán

mos con ellos no ocasionen molestias a nadie. La educación del perro, en este sentido, debe ser tan rigida y tan exigente que hay que conseguir que cuando vamos por la ca-

peligrosas. Sin embargo, no debemos extrañarnos cuando el animal olisquea y come hierbas. Es una manera natural de purgarse. Pero también en este aspecto hay que tener sumo cuidado. El año pasado, el Ayuntamiento empleó un insecticida de color amarillento en numerosos parques públicos, como el Retiro, insecticida que, al ser ingerido por los perros, les produjo alteraciones digestivas.

Otra de las cosas que pueden ocasionarnos molestias con los vecinos son los ladridos del perro. Costumbre ésta más difícil de atajar, pues el perro, sobre todo si se encuentra solo, ladra por el más simple motivo. Sin embargo, puede aplicarse en este caso lo que decíamos en su día para acostumar al perro a la soledad, y cuando ladre, reñirle con dureza, pero sin violencia. Si el perro lo tenemos de guarda o en un chalet, por el contrario, lo que conviene es que el perro ladre para advertirnos de insospechadas visitas. En este caso, cuando el perro ladre no habrá que reñirle nunca.

En todo caso, nunca hemos de ponernos nerviosos porque el perro tarde en aprender. Nuestro nerviosismo se contagiará al animal, y ya nunca será capaz de comprendernos. Hace falta paciencia y serenidad.

**E**S de origen muy discutido y existen numerosas opiniones sobre sus antecedentes y sobre su antigüedad. La primera vez que se presentó, como tal raza, en una exposición fué en la que se celebró en Munich en 1895, organizada por el Boxer Club Alemán, que acababa de fundarse. Hay que admitir, por tanto, que su origen es alemán, pese a que está ya extendido por todo el mundo.

Basta con ver su figura musculosa para advertir que se trata de un perro apto para la guarda. La Policía de todo el mundo lo utiliza como perro de defensa. En realidad, puede asegurarse que, dentro de las razas caninas, el boxer es el perfecto atleta y, antiguamente, se le empleaba para la guarda de toros. Es perro de presa y, una vez que alcanza su pieza, difícil es que la suelte. Perro muy observador, pese a su cara de pocos amigos, es muy cariñoso y tolerante y gusta mucho de jugar con los niños. Su aspecto es vigoroso, configuración cuadrada y musculatura muy desarrollada, lo que le permite gran agilidad y soltura de movimientos.

La cabeza es característica, ya que debe ser casi un cubo, es decir, casi cuadrada. La región craneofrontal, ligeramente convexa, con el surco frontal muy pronunciado. El stop, también muy pronunciado, y las mejillas, musculosas, pero no prominentes. El hocico debe tener una longitud algo inferior a la mitad del cráneo. Su perfil es algo levantado, con la nariz remangada, ancha y situada un poco hacia

atrás con relación al labio superior. Las mandíbulas, muy fuertes, y la inferior, algo doblada hacia arriba. Sin embargo, nunca se deben ver los dientes cuando el perro tenga la boca cerrada. Los ojos son de regular tamaño, en forma de rombo, de color castaño oscuro. Las orejas deben nacer altas y, excepto en Inglaterra, se les recortan para que queden en punta, como ocurre con los perros y los doberman. El cuello, muy musculoso, sin papada.

Por lo que respecta al cuerpo, debe ser casi cuadrado, algo más largo en los machos. Riñón ancho y musculoso, con la grupa ligeramente inclinada, pero nunca caída, carnosa y redondeada. La cola, aunque de arranque alto, es amputada, incluso en Inglaterra, ya que al ser, naturalmente, bastante larga y tiesa, quita belleza al conjunto general del perro. Se debe amputar a la altura de la cuarta vértebra caudal. El pecho será bajo y fuerte, con el vientre recogido, sin llegar al tipo agalgado. Los miembros delanteros, aplomados, con la espalda larga, y los traseros, con los muslos y piernas anchos y musculosos.

Su talla varía de 56 a 60 centímetros en los machos, y de 54 a 58, en las hembras. El pelo es corto, áspero y duro, con los colores leonados; es decir, del amarillo claro al rojo fuerte, con más cara oscura, y el atigrado, o sea, con rayas negras u oscuras sobre el fondo leonado. Son admitidas las manchas blancas, siempre que no excedan de un tercio del cuerpo del perro.

### Si el dueño se pone nervioso, se contagia el animal y nunca aprenderá

no muy largas. El perro se cansa en seguida, y lo que en un principio considera como una diversión incluso, pronto se convierte para él en un suplicio si insistimos en lecciones interminables. Lo normal es que cada lección no pase de quince minutos, lección que podremos repetir varias veces al día. Conviene sacar al perro a un jardín, a una amplia terraza o al campo, sujeto con la correa, muy corta, de nuestra mano izquierda. Después de dar varios pasos nos detenemos, y hay que obligar al perro a que se siente con una simple voz de «¡Séntate!», o parecida, pero siempre la misma. Pasados unos instantes daremos otros pasos, y con la voz de «¡Vamos!», por ejemplo, obligaremos al perro a que siga junto a nosotros.

Después de varias lecciones, nunca más de dos

un momento determinado en que trataremos de premiarle y no tendremos a mano el terrón de azúcar, con lo que el perro sentirá una especie de frustración.

La misma táctica tendremos que emplear para enseñar al perro a sentarse o a echarse y a levantarse, hasta que llegue el momento en que la identificación del perro con su amo sea tal, que baste un gesto para que el animal nos comprenda. La tenencia de perros gozará siempre de la máxima protección por parte de todos si están lo suficientemente educados, que no molesten lo más mínimo a los demás. Hay mucha gente que les tiene miedo o que no les gustan los animales, y hay que respetar esta opinión, procurando que en la calle, en los bares o cafeterías o en los jardines por donde pasee-

lle con ellos y se encuentren a otros perros, aunque tengan la tentación de hacerlo, no se lancen a peleas, que siempre ocasionarán molestias y pueden traer graves consecuencias para los propietarios. Repito que el perro goza en todos los países —aunque en España, por desgracia, no tanto como en otros— de amplia protección legal, pero siempre y cuando estén lo suficientemente educados, que nadie pueda presentar una queja contra ellos.

Por otra parte, el perro, dado su excelente olfato, es muy aficionado a olisquear todo y hasta a llevarse a la boca muchas de las cosas que encuentra. Tenemos también que evitarlo con una simple voz de «¡Fuera!» o «¡No!».



# Test

## DESCUBRA SU TEMPERAMENTO

### ◆ POR SUS GUSTOS EN LA PLAYA

Tema 1 COMO MAS GUAPAS ENCUENTRA A LAS MUJERES ES EN...



1. BLUSA Y PANTALON LARGO.



2. CAMISA ANUDADA Y «SHORTS».



3. TRAJE DE BAÑO.



4. BIKINI MUY REDUCIDO.

El conjunto de ciertas peculiaridades fisiológicas y morfológicas, de las que dependen las diversas formas de reacción de cada ser humano, se le llama temperamento. Según Hipócrates, el temperamento es producto de la proporción en que los cuatro humores esenciales del individuo (sangre, flema, bilis y atrabiles) están mezclados, de modo que el predominio de cualquiera de ellos es suficiente para descubrir a los sanguíneos, a los fleumáticos, a los biliosos y a los melancólicos.

Vamos hoy a utilizar tres temas veraniegos, acordes con sus preferencias, de cuatro preguntas cada uno, que usted, caballero, deberá responder con absoluta sinceridad. Con estos elementos, la clave final le indicará cuál es su temperamento.

### Tema 2

#### LA COMPAÑIA FEMENINA QUE PREFIERE EN LA PLAYA ES...

1. UNA CHICA SIMPATICA QUE SEPA CONVERSAR
2. UNA CHICA DINAMICA QUE SEPA NADAR.
3. UNA CHICA GUAPA QUE LLAME LA ATENCION.
4. UNA CHICA CARINOSA QUE ESTE PENDIENTE DE USTED.

### Tema 3

#### EL TIPO DE MUJER QUE MAS LE GUSTA ES COMO EL DE...



A. FLORINDA BOLKAN (exótica y misteriosa).



B. BRIGITTE BARDOT (pequeña y manejable).



C. SOFIA LOREN (alta y bien proporcionada).



D. RAQUEL WELCH (el sexo hecho símbolo).

### REGLAS DEL JUEGO

Sume ahora los números indicados a la izquierda de cada una de las respuestas elegidas de los temas 1 y 2 y coloque, a continuación de ese resultado, la letra que figura a la izquierda de la respuesta elegida del tema 3, de modo que obtenga una cifra compuesta por un número y una letra. Compare ese resultado con la

## CLAVE DEL TEMPERAMENTO

**HASTA 4A:** Temperamento sobrio y ambicioso, inseguro de sus posibilidades y propenso al buen humor, pero firme en sus compromisos e inflexible en sus determinaciones. La bondad y la moderación son los factores más acusados, así como la esplendidez y la sinceridad, elementos propios todos ellos de una naturaleza diáfana.

**DE 5A a 8A:** Temperamento ambicioso, audaz, inquieto, aunque de genio dulce y, por lo general, alegre, de viva imaginación y acérrimo en sus sentimientos. Volubilidad de espíritu, como corresponde al solsticio de invierno, que se manifiesta principalmente por deseos de viajar, de conocer ambientes nuevos y establecer nuevas amistades. También muy positivo.

**HASTA 4B:** Temperamento cumplidor, sobrio y honrado, propio de naturalezas bastante equilibradas, aunque ligeramente propensas a la ira, ardientes en sus empresas y, sobre todo, muy celosas en el terreno sentimental. La sobriedad suele mostrarse en su forma de actuar, merced a unos principios inculcados en la primera edad.

**DE 5B a 8B:** Temperamento bullicioso, algo irreflexivo y de reacciones, en los casos extremos, un poco toscas. Temperamento que molesta a quien lo posee, casi en mayor grado que a los demás. Temeridad, imprudencia, incluso falta de consideración, como corresponde a una naturaleza ardiente, marcada por el equinoccio de primavera.

**HASTA 4C:** Temperamento reflexivo, sensato, de miras elevadas, en el que se acusa la armonía, lo mis-

mo en el arte que en la vida. Temperamento, por tanto, sereno, sin ambiciones, que puede gustar de la vida social, de la música y de lo estético. Corresponde a una naturaleza sensible, algo melancólica y, sobre todo, dotada de un encanto irresistible.

**DE 5C a 8C:** Temperamento bastante firme, aunque suave y paciente en ocasiones, e irresoluto en otras. Tardío en irritarse, pero difícil de calmarse cuando se enfada. Pertenecen a naturalezas constantes, moderadamente inclinadas a sus placeres (que no suelen desdenar), pero muy positivas en el terreno laboral y social.

**HASTA 4D:** Temperamento nervioso, emprendedor y hábil, propio de un espíritu versátil, que no conoce ni el cansancio ni la desgana. Energía, apasionamiento, pero en un marco cerebral, que dice mucho de su sentido práctico. Afortunadamente, corresponde a naturalezas poco rencorosas, en los que sus sentimientos suelen ser excelentes.

**DE 5D a 8D:** Temperamento inquieto, soberbio, inconstante y pendenciero, dado a los extraños caprichos y a los antojos poco razonables. Temperamento positivo, emprendedor, poco escrupuloso, vehemente hasta el arrebató. Es propio de quien desconoce los límites y las dificultades que puedan presentársele, pues deposita una gran seguridad en sus posibilidades.

Escribe: Antonio A. ARIAS  
Dibuja: Arturo ARNAU